

ANTROPÓLOGOS, ARQUEÓLOGOS, IMPERIALISMO Y LA MAYANIZACIÓN DE HONDURAS: 1890-1940

*Darío A. Euraque**

I. Introducción

En 1946, se dio lugar un famoso festejo intelectual en El Picacho, el imponente cerro que vigila Tegucigalpa y hasta entonces conocido por las matanzas entre los caudillos de los partidos políticos hondureños. El festejo celebraba dos magnos eventos, según la publicidad de la época: la Primera Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe y la inauguración de un "Parque Nacional", cuyo esplendor arquitectónico se fundamentaba en la reproducción de motivos mayas diseñados por el arquitecto mexicano Augusto Morales y Sánchez.¹ Los motivos mayas en las escalinatas y templos en El Picacho solían ser representaciones tomadas de Chichén Itzá, Palenque, Copán y de otros motivos "imaginados" por el arquitecto Morales y Sánchez.²

* Ph.D. en Historia. Hondureño. Actualmente labora en la Facultad de Historia de Trinity College, Hartford, Connecticut, EE.UU.

El anfitrión oficial de la conferencia era el entonces dictador de Honduras, el general Tiburcio Carías Andino (1933-1949), fiel defensor de los intereses de la United Fruit Co. desde la década de 1920. La conferencia atrajo eminentes arqueólogos de la región, entre ellos el cubano Fernando Ortiz.³ La representación oficial hondureña incluía al Ministro de Educación, Profesor Ángel Hernández; al Profesor Pedro Rivas, autor de un opúsculo sobre los mayas;⁴ y Monseñor Federico Lunardi, representante de El Vaticano ante el General Carías, y encaminado en aquel entonces a convertirse en un arqueólogo y antropólogo ampliamente conocido en la región y en Europa.

El esfuerzo por reunir los arqueólogos en este sitio fue realizado por la recién creada Sociedad de Antropología y Arqueología en Honduras, cuyo liderazgo lo llevaban, (entre otros de menor importancia) Monseñor Lunardi y el Prof. Rivas. De igual importancia para nuestros propósitos es el destacar que la sociedad antes mencionada gozaba de un Consejo Asesor compuesto de personalidades extranjeras claves en la mayanización de Honduras: Gustavo Stromsvik y Doris Stone.⁵ El primero era un noruego cuyos vínculos con el eminente mayanista estadounidense Sylvanus G. Morley (1883-1948) lo convirtieron en el restaurador técnico de los monumentos mayas en Copán entre 1935-1942, en un proyecto financiado por la Carnegie Institution de Washington en cooperación con el general Carías.⁶ Por su parte, Morley es reconocido hoy en día como el máximo impulsor de los esfuerzos extranjeros por procurar que Copán se convirtiera en un centro de investigación académica en la época que nos ocupa.⁷

Doris Stone, por su parte, era nada menos que la hija de Samuel Zemurray, presidente de la United Fruit Co. desde 1933, y ampliamente conocido en la triste historia del imperialismo bananero en Honduras desde la primera década del Siglo XX.⁸ Además, Stone gozaba también, desde 1930, de un grado académico en antropología de Radcliffe, institución hermana de la Harvard University que educaba la crema femenina de

la élite norteamericana. Por último, Stone también llevó cursos en Arqueología brindados por académicos asociados con el famoso Museo Peabody de Harvard, donde Sylvanus G. Morley obtuvo una Maestría en Arqueología en 1908, de hecho, bajo la influencia intelectual de algunos profesores con quien estudió Stone veinte años más tarde.⁹

La introducción de nuestro ensayo con estos detalles sirve para contextualizar los argumentos que deseamos explorar aquí, aunque estos sean aún un conjunto de hipótesis. En fin, queremos destacar que consideramos la conferencia de arqueólogos en el cerro El Picacho, igual que el simbolismo arquitectónico donde se llevaba a cabo, un evento dentro de un proceso global impulsado por el Estado hondureño desde principios de siglo por “mayanizar” Honduras. Este proceso estaba vinculado, entre otros factores, con ciertos elementos de la arqueología norteamericana y la hegemonía bananera en Honduras, y en parte con esfuerzos por integrar varios discursos en una identidad nacional post-colonial.¹⁰

Ahora bien, ¿qué comprendemos por la mayanización de Honduras? Un primer apartado de este ensayo ofrece un resumen de lo que comprendemos por “la mayanización” de Honduras y el régimen teórico donde ubicamos nuestro relato. En otro apartado ofrecemos una primera aproximación sobre el papel de Monseñor Federico Lunardi en la mayanización en Honduras. En el siguiente apartado, titulado “El mestizaje y la mayanización” en Honduras, deseamos ubicar nuestra preocupación por la mayanización en la historiografía del mestizaje hondureño y la identidad nacional impulsada desde el Estado entre los años 1890 y 1940. A esta sección le sigue una visión preliminar de ciertos nexos entre la arqueología norteamericana, el imperialismo bananero, la mayanización y el mestizaje oficial. Luego, regresamos al papel de Federico Lunardi y la mayanización en los años 1940 y la persistencia de esa visión ideológica a fines del siglo XX. En una conclusión resumimos nuestros argumentos.

II. La mayanización en Honduras

Hoy en día existe un movimiento indígena hondureño que exalta los legados vivientes de la población aborigen que poblaba Honduras cuando arribaron los españoles. Es un fenómeno muy reciente.¹¹ Es más, ese movimiento lucha no sólo contra la represión, sino también contra el peso de la institucionalización oficial del legado maya en Honduras; cabe destacar que cuando llegaron los españoles la lucha indígena en Honduras la encabezaban otros indígenas, conocidos desde el siglo pasado como los lencas, y pobladores de regiones solamente contiguas a Copán y sus ruinas mayas.

Para la época de Colón, Copán estaba deshabitada; había sido abandonada por los mayas probablemente en el siglo nueve. De hecho, no fue sino hasta en 1860 que los predios a su alrededor se poblaron de nuevo, pero entonces ya no por étnias indígenas, aunque Honduras todavía gozaba de una importante población indígena no-maya.¹²

Según los cálculos disponibles, entre 1800 y 1860 Honduras, (con una población de entre 128,000 y 300,000 personas) conservaba aún una población indígena de casi el 50 por ciento.¹³ Para 1880 la nación hondureña aumentó a 334,742 habitantes. Aún en ese entonces el pueblo indígena abarcaba un 20 por ciento del total. A comienzos de la década de 1890 Copán tenía quizás 500 habitantes, sin duda, con uno que otro descendiente maya, probablemente chortí. Algunos ancianos copanecos entrevistados durante la década de 1980 hacían memoria de un legado indígena más ubicado en Guatemala, desconociendo cierta presencia chortí que surgiría combativa en los 1990.¹⁴

¿Qué comprendemos por la mayanización de Honduras? Una respuesta a esta interrogante sería interesante ubicarla después de citar a Rodolfo Pastor Fasquelle, Ministro de Cultura de Honduras en el periodo 1994-1998. Según Pastor Fasquelle, "hoy, la antigua civilización maya es piedra angular del autoreconocimiento y la

construcción de identidad de los pueblos centroamericanos, incluso donde la población es abrumadoramente ladina.”¹⁵ ¿Cómo se dio este proceso de construcción de identidad en el caso de Honduras? ¿Por qué? Deseamos ubicar primero nuestros comentarios en una noción más general, con base al reconocimiento que hace la historiografía hondureña en la segunda mitad del siglo diecinueve: durante aquellas décadas el Estado hondureño comienza a fomentar la creación de una identidad nacional oficial.

Esta tiene como fin, entre otras cosas, educar a los ciudadanos mediante discursos oficiales sobre el pasado indígena y su papel en la evolución histórica del país. Este discurso presume el inevitable derrumbe de los “restos” de las civilizaciones indígenas, pero también el rescate de las “ruinas” monumentales que permanecían inertes sobre el territorio del país. Por lo tanto, una primera aproximación a la noción de “la mayanización” reconoce este proceso simplemente con un énfasis oficial por rescatar ruinas como legado ancestral de una “nacionalidad” por construirse.

De hecho, en 1845, el gobierno hondureño decreta a las Ruinas de Copán como propiedad estatal, contrarrestando la venta que de las ruinas había hecho un hondureño de la región a una oferta por US\$50 dólares hecha por John L. Stephens, diplomático norteamericano y antropólogo amateur. Similares esfuerzos continuaron en los años 1850, y ya para 1863 se buscaba trasladar ciertos objetos a la capital del país. Este esfuerzo fracasó, igual que otros esfuerzos en la década de 1870 y aun en la de 1920.¹⁶ Ahora bien, la mayanización comprende igualmente esfuerzos oficiales por buscar la cooperación internacional en el escudriñamiento de ruinas que se comprenden como “ancestrales”. Así se margina casi por completo una consideración oficial de los alcances de los indígenas vivos, chortís, lencas, papayas y otros.

III. Federico Lunardi y la mayanización. Primera aproximación

En 1948, el Nuncio Apostólico en Honduras, Federico Lunardi, un aficionado a la arqueología, redactó el prólogo a un libro de Jean Vellard, prominente antropólogo de la época, titulado *Instrucciones Elementales de Antropología*.¹⁷ En este libro, publicado en Honduras para promover el estudio de la antropometría y la antropología física, Lunardi declaraba la necesidad de que los “etnólogos físicos” se empeñen por examinar los descendientes mayas en Honduras, pues si no “... se perderán estos especímenes y dentro de poco será imposible reconocerlos.” Ya para ese entonces Lunardi llevaba casi siete años de promover la idea de que la población indígena hondureña sobreviviente (durante y después de la colonia) era descendiente de los mayas.

Desde sus primeros años en Honduras, donde llegar a comienzos de 1939, Lunardi planteó sus convicciones. En 1941, en una carta a José Imbelloni, Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales, Lunardi reconocía no sólo el envío de huesos y cráneos hasta Buenos Aires para que aquel midiera con los instrumentos necesarios; también afirmaba su interés primordial: documentar mediante sus investigaciones que los restos fuera de la región de Copán eran representantes directos “...de los mayas que quedaron en todo el Valle” de Comayagua.¹⁸ Para 1945, en una carta a J. Martínez Castells, Director de la Sociedad Colombista Panamericana en La Habana, Cuba, Lunardi declaraba tener “...siete años de “lucha” y que [hasta] ahora solamente se comienza a comprender que Honduras era toda maya.”¹⁹

Aún no esclarecemos por completo los motivos particulares de Lunardi por mayanizar a la mayoría de los indígenas hondureños, por lo menos a aquellos radicados en el occidente del país. Su sobrino, el profesor Ernesto Lunardi, (a quien entrevistamos en junio de 1998 en Génova, Italia), postula que ello era un esfuerzo por promover esa idea a nivel oficial, y así convencer a las

autoridades a que le prestaran más atención a los pueblos indígenas del occidente. Como veremos más adelante, la correspondencia de Lunardi, (disponible en Génova) y otras fuentes muestran que el enorme esfuerzo por organizar la conferencia de arqueólogos en 1946 tenía como propósito promover la tesis de la mayanización de Honduras ante los máximos estudiosos de la arqueología y antropología de la época.

Al mismo tiempo, Doris Stone y otros arqueólogos, incluyendo al gran mayanista Sylvanus G. Morley, no sólo descartaban la tesis de Lunardi, sino que marginaban por completo sus publicaciones y escritos. En agosto de 1947, Lunardi le escribía a John M. Longyear III, encargado del famoso Museo Peabody en Cambridge, Massachusetts, declarándole, entre otras cosas, que Honduras en términos arqueológicos se desconocía, incluso en los trabajos de Morley; y que muchas cosas seguían “*muy mal interpretadas*”.²⁰ No obstante, hoy en día el valor de las investigaciones y esfuerzos de Lunardi permanecen desapercibidos en Honduras, donde más se le recuerda por la cerámica que depositó primero en El Vaticano, y que sus parientes luego recogieron en un museo en Génova.²¹

Paradójicamente, el esfuerzo mayanizador de Lunardi por medio de una arqueología y antropología improvisada, reapareció como subdiscurso del Estado hondureño. ¿Cómo? La pobreza hondureña de la época y los impulsos imperialistas y “civilizadores” de la arqueología norteamericana de fines del siglo pasado se convirtieron en ejes fundamentales para convertir a lo maya (mediante las ruinas de Copán) en la herencia indígena oficial, y por lo tanto en un imán.²² Si bien es cierto que Lempira, el indígena lenca a quien Lunardi desconociera como tal, que se vanagloria en la moneda nacional desde 1926 y también en el Himno Nacional desde 1914, se perfila como otra fuente del legado indígena oficial, el Estado le dedicará efímeros recursos a él y a sus ancestros vivos.

Es más, durante la época que nos ocupa el Estado nacional busca medios para reprimir quizás el último

levantamiento con matices de rebelión indígena que todavía se desatara en el país. Esta sangrienta rebelión, que tuvo lugar en la región lenca, en el occidente del país, durante la segunda década del siglo actual, es hoy foco de investigaciones históricas que llevamos a cabo mi colega Jeff Gould y yo desde 1995.²³ Aunque nuestra colaboración en ese proyecto regional tiene para ambos orígenes distintos, el mismo presume una profunda preocupación por las implicaciones de cierto discurso sobre el mestizaje que se ha manejado en la historiografía nicaragüense y hondureña.²⁴

IV. El mestizaje y la mayanización

En nuestro caso, primero hemos querido escudriñar el mestizaje como discurso oficial fundamental para cierta construcción de una identidad nacional, porque surge de un historial particular, y que de hecho, así como “la mayanización”, merece una investigación crítica. En segundo lugar (como es el caso en este corto ensayo), deseamos explorar la relación entre el discurso del mestizaje hondureño y la mayanización como subdiscurso del mismo, pero considerando a ambos como conjunto de una visión más global, promovida por el Estado liberal en su afán por enfrentar el vacío cultural que produjo la ruptura en la época de la independencia.²⁵

En nuestro afán por escudriñar el factor racial dentro de Honduras en la época post-independentista, hasta ahora hemos argumentado (entre otras cosas) que los análisis de la *construcción* de la identidad nacional que ofrecen casi todos los comentaristas hondureños, en particular aquellos que ofrecen apuntes históricos, sufren un problema clave: menosprecian el nivel y significado de la heterogeneidad racial de la hondureñidad existente entre comienzos del siglo XIX y las primeras tres o cuatro décadas del siglo XX. Espero que se me comprenda bien. Casi todos los analistas sí reconocen la heterogeneidad étnico-racial de la época colonial, pero ese reconocimiento con frecuencia se limita a identificar “las tres razas” que “sirvieron” como fundamento de la hondureñidad actual.²⁶

Para la época de la Segunda Guerra Mundial, este tipo de planteamiento era ya un supuesto cultural. Por ejemplo, Julián López Pineda, importante ideólogo de la dictadura del general Carías y anfitrión oficial de la Conferencia Internacional de Arqueólogos ya mencionada, en 1949 escribía al entonces secretario privado del dictador, Marcos Carías Reyes, que “a pesar del mestizaje, los hondureños conservan la esencial virtud de la sangre española, que ha sido y es la determinante de nuestros sueños, de nuestras pasiones y de nuestras luchas estériles.”²⁷

Son pocos los observadores de la época que ponen en duda esta visión.²⁸ De hecho, según el Arquitecto Morales y Sánchez, Carlos Izaguirre, el más importante ideólogo del régimen carriista, era “uno de los más decididos admiradores de la arqueología maya de Copan.”²⁹ En fin, sólo en este contexto podemos comprender el siguiente planteamiento, hecho a fines de la década de 1960 por Medardo Mejía, el más destacado historiador de la época: “Así, debemos quedar claros que la sangre de los hondureños es primariamente maya; secundariamente tolteca, y por esta mezcla de los siglos precolombianos, mayatolteca, viniendo hasta después las importaciones sanguíneas de África, Europa y del Asia histórica.”³⁰

Por lo tanto, en este apartado deseamos por último afirmar que, aunque es imposible documentar plenamente dadas las limitaciones de espacio, la mayanización oficial impulsada por el Estado se fundamentó no solamente en sus vínculos con los discursos civilizadores de la arqueología norteamericana (tema que pronto abordaremos), sino también en el discurso del mestizaje que adopta plenamente el Estado a partir de la década de 1920, y que se consolida en la década de 1930. Es en este contexto que se debe explorar la siguiente afirmación, hecha en 1950 como parte de una geografía oficial hondureña: “Además que en la parte física, los negros también tuvieron influencia en la parte moral y la corrupción de la lengua maya...”³¹

Esto y más se comprende, por un lado, en el esfuerzo por restaurar las ruinas en Copán y promover su

instalación imaginaria en Tegucigalpa. Por otro lado, ello también implica sancionar a un Lempira heroico, pero muerto y sin vínculos con los lencas vivos que aún representaban hasta quizás el 10 por ciento de la población.³² Debemos recordar que es en 1935 que se proclama oficialmente el Día de Lempira, y que es en 1943 que el Departamento de Gracias a Dios se transforma oficialmente en el Departamento de Lempira. Ambos procesos fueron decretados durante la dictadura carriísta. Es más, de esa misma década datan las primeras estatuas erigidas en representación de un Lempira cuya fisonomía también requería imaginarse.

V. Imperialismo y arqueología en Honduras

En 1941 Doris Stone publicó un importante libro sobre la arqueología de la costa norte, siendo así pionera en promover el estudio arqueológico más allá de Copán. Ahora bien, nos interesa aquí el prefacio del libro, puesto que se registra allí un agradecimiento de parte de Stone para importantes personajes vinculados al imperio bananero dirigido por su padre. Se agradece en aquel prefacio al general Carías, a Juan Manuel Gálvez (Ministro de Gobernación), a la United Fruit Co. en general y a Carlos Turnbull en particular. Este último era un alto ejecutivo de la Compañía, quien le había facilitado expediciones al interior del país. En 1943, la editorial de la United Fruit Co. publicó la versión en español de la obra de Stone publicada primero en 1941.

Para ese entonces Stone figuraba como un personaje contradictorio dentro del nexo entre el imperialismo bananero de su padre, la cultura indígena viviente, la vieja arqueología, y la antropología y etnología más modernas.³³ Si bien es cierto que sus primeras pesquisas arqueológicas las llevó a cabo en tierras bajo concesión de las plantaciones bananeras de su padre, primero con la Cuyamel Fruit Co., y luego con la United Fruit Co., parece ser que a la larga ello la estimuló a preocuparse por las indígenas vivas, incluso por los lencas de Intibucá, y hasta por los indígenas de Costa Rica y otros países.³⁴

Nos señala un relato biográfico que Stone "...llegó a conocer a los grupos indígenas a través de los indios que laboraban con la compañía, pero que aún mantenían contacto con sus pueblos en las montañas..."³⁵ En fin, parece ser que los primeros trabajos de Stone sobre los lencas no fueron superados sino hasta las profundas investigaciones etnológicas de Anne Chapman a partir de 1965.³⁶ Ya en sus publicaciones de la década de 1950, Stone reconocía que lo que nosotros caracterizamos por la mayanización de Honduras, entre 1890 y 1940 había marginado el estudio de las regiones no-mayas de Honduras, incluyendo a los lencas.³⁷ En fin, el turismo hondureño hacia Copán que comenzó a registrarse en aquella época aún sin carretera, se trasladaba por vía aérea sobre los indígenas vivos, marginados por la mayanización imperante.³⁸ Los primeros manuales turísticos que incluyen datos arqueológicos para los extranjeros aparecen a comienzos de la década de 1930.³⁹

Stone, sin duda, no ubicaría la marginación de los lencas dentro de nuestra preocupación por el discurso del mestizaje y la identidad nacional. No obstante, queremos formular aquí la siguiente tesis: que cuando Stone comenzaba sus excavaciones en tierras bananeras, reinaba ya triunfante el discurso del mestizaje, homogenizante y negando la heterogenidad racial; y que Stone simplemente presumía los parámetros imaginarios de sus precursores en la arqueología extranjera en Honduras, en particular en la vida y obra de Sylvanus G. Morley.

La intelectualidad hondureña de la época que nos ocupa le asigna a Morley innumerables virtudes, en particular por su ya famoso libro de 1920 sobre las inscripciones mayas en las ruinas de Copán. Rafael Heliodoro Valle, uno de los grandes intelectuales de Honduras del siglo XX, conoció a Morley de cerca y le concedió amplios halagos por sus trabajos en Copán.⁴⁰ De hecho, parece ser que los textos escolares que a partir de la década de 1920 comienzan a destacar las ruinas como herencia de "nuestros antepasados" se fundamentaban en

los escritos de Morley.⁴¹ Previo a la obra de Morley, los textos escolares que resaltan las ruinas carecen de la visión más amplia que ofreciera Morley.⁴²

Morley visitó Copán por vez primera en 1910, y en otras seis ocasiones hasta 1919, bajo el patrocinio de la Carnegie Institution de Washington.⁴³ Desde ese entonces, se tejen nexos entre Morley y las empresas bananeras, también con el discurso modernizante del mestizaje. Veamos brevemente aspectos del primer proceso.

En 1910, cuando Morley visita Guatemala, conoce allí a Víctor M. Cutter (1881- ?), por entonces gerente de la United Fruit Co. en aquel país. Ya en aquel momento Cutter lo estimula a que realice investigaciones en las ruinas mayas de Quiriguá, ubicadas en tierras concesionadas a la empresa bananera cerca del río Motagua.⁴⁴

En 1922 Morley se vio nuevamente con Cutter en Guatemala, luego de arribar de Nueva Orleans en un buque de la United Fruit Co. tras un viaje de cortesía de la empresa frutera. Cutter aprovechó la reunión para estimular a Morley a que redactara una guía sobre las ruinas mayas de Quiriguá, proyecto que la United Fruit Co. se encargaría de publicar.⁴⁵ La publicación no se llevó a cabo. La primera guía arqueológica que Morley redactó sobre Quiriguá se publicó bajo el patrocinio de la Carnegie Institution de Washington.⁴⁶

La primera guía sobre Copán la redactó Gustavo Stromsvik, y fue publicada en 1946 bajo el patrocinio del Ministerio de Educación de Honduras, que para ese entonces se involucró estrechamente con la mayanización de Honduras.⁴⁷ La Carnegie Institution publicó una versión en inglés en 1947. Este corto relato, y otros que conocemos, merecen profundas investigaciones, puesto que sirven para conocer más a fondo el significado de la presencia de Doris Stone en la Primera Conferencia Internacional de Arqueólogos de El Caribe, el legado de Sylvanus G. Morley, y el contradictorio papel de ambos en la institucionalización de la mayanización en Honduras.⁴⁸

Ahora bien, ¿qué vínculos podemos observar entre estos eventos y procesos, y el mestizaje oficial promovido por el Estado hondureño durante las décadas de 1920 y 1930? Queremos hacer hincapié en el discurso del mestizaje mexicano de la época, conocido y aceptado por Morley, y la convergencia con este discurso del mestizaje oficial promovido por los gobiernos hondureños y el enfoque de la historia institucional de la Arqueología en Honduras. El hecho es que Morley fue cercano colaborador de Manuel Gamio (1883-1960), cuya obra de 1916, *Forjando Patria*, proclamara al “mestizo” como el eje de la “raza nacional” de México, recogiendo así todo un pensamiento racial de la época.⁴⁹ Es más, Gamio participó en los años 1920 como propagandista del indigenismo post-revolucionario mexicano, como Sub-secretario de Educación en 1925, y también encargado oficial de la arqueología en México.

En Honduras, el indigenismo de Gamio tuvo su presencia no sólo por medio de Morley, sino también por medio de intelectuales locales que durante la década de 1920 y después fijaron sus ojos en el México revolucionario y acuerparon el imaginario racial proyectado desde ese país, y que penetraba el ambiente intelectual aún en los años 1940. La propia Doris Stone, en un homenaje a Gamio en la década de 1950, utilizaba la misma noción del “mestizo” que se encuentra en los escritos del arqueólogo mexicano.⁵⁰ Eliseo Pérez Cadalso, importante intelectual de la época, presente en los convivios vinculados con la conferencia de arqueólogos en 1946, años más tarde reconocía el indigenismo particular de Gamio.⁵¹ Rafael Heliodoro Valle, que en un momento halagó a Doris Stone declarando sus esfuerzos arqueológicos semejantes a los de A. von Humboldt y Ephraim G. Squier, también elogió el papel de Gamio en este sentido.⁵²

El propio indigenismo hondureño tuvo una efímera vida. En 1925 se funda el “Grupo Renovación” a instancias de Arturo Martínez Galindo, admirador de la mayanización.⁵³ El Grupo Renovación “... patrocinaba el cambio social y se inclinaba a las ideas ‘indológicas’ de José Vasconcelos, muy en boga en aquel tiempo.”⁵⁴

Un importante miembro del Grupo Renovación fue el sobrino del general Carías, Marcos Carías Reyes, quien en las décadas de 1930 y 1940 escribió novelas donde se plasma un mestizaje exclusivista de la presencia viva de los indígenas. Por lo tanto, el indigenismo hondureño nunca se vinculó con esfuerzos concretos por rescatar a los pueblos lencas u otros, sino que exaltaba también la mayanización de Honduras.

VI. Federico Lunardi y la mayanización. Segunda aproximación

En noviembre de 1947, Doris Stone le dio respuesta a una carta destinada a Jesús Núñez Chinchilla, quien llegara a ser en 1952, el primer Gerente del Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), importante puesto que surgió de otras experiencias claves. Núñez Chinchilla fue el primer hondureño encargado del Museo Arqueológico Regional de las Ruinas en la década de 1940. Años más tarde también redactó la primera guía sobre las Ruinas de Copán escrita por un hondureño. De todos modos, según la carta de Stone de noviembre de 1947, Núñez Chinchilla había buscado ayuda con Walter Turnbull, ejecutivo de la United Fruit Co. en Honduras, para poder trabajar con Gustavo Stromsvik. Turnbull buscó primero la opinión de Stone sobre el asunto. Stone, a su vez, ya en la carta de noviembre de 1947 le comunicaba a Núñez Chinchilla que le había manifestado a Turnbull "...que siguiera con la ayuda, si a él le parece."⁵⁵

En el contexto de este ensayo, esta carta se presta para numerosas reflexiones. Queremos simplemente declarar aquí que la carta de Doris Stone merece analizar dentro del contexto de una complicada red tejida entre la arqueología norteamericana de antaño, el imperialismo bananero, la mayanización y el mestizaje oficial. Este es un segmento de la historia cultural hondureña que no debe desestimarse cuando se escudriñan las luchas sobre la historia de la identidad nacional, que en realidad desde antaño está vinculada con contextos internacionales

que están por investigarse. Al respecto, por ejemplo, sabemos que en la década de 1940, Edward L. Bernays, el padre de las relaciones públicas en Estados Unidos y entonces con sueldo de la United Fruit Co., afirmaba que una forma de mejorar las relaciones de la empresa con las sociedades locales era por medio de un apoyo financiero a la valorización de sus tesoros culturales, incluso las antigüedades mayas.⁵⁶ Por otro lado, no se debe sobrestimar el papel de los intelectuales locales en estos procesos en aquella época, sino más bien debemos escurrir los nexos entre las relaciones locales e internacionales. Tomemos de nuevo como ejemplo la vida y obra de Federico Lunardi.

Desde la década de 1940, hasta por lo menos la década pasada, intelectuales hondureños siguieron repitiendo la teoría mayanista de Lunardi, a pesar que la restauración de Copán desde 1935 y subsiguientes excavaciones claramente delimitaban el asentamiento maya al extremo occidental del país.⁵⁷ Por ejemplo, en 1959, Oscar Castañeda Batres, a pesar de haber leído a Morley y Stone, declaraba poder “afirmar, sin temor a equivocación, no sólo que la totalidad de la actual República de Honduras estuvo poblada por mayas antes de la conquista, sino que esa población maya primitiva tuvo una gran influencia en el desarrollo posterior de la cultura mesoamericana.”⁵⁸ Intelectuales tan dispares como Claudio Barrera y Medardo Mejía en la década de 1960 continuaron la tradición.⁵⁹ Aún en la década de 1990 un escrito caracterizaba la montaña de El Merendón como la “Sierra de los Mayas,” tal como lo hiciera Lunardi en un escrito de 1941.⁶⁰

¿Por qué persistió la teoría mayanista de Lunardi hasta la década de 1960 en Honduras? Existen varias razones. Es importante el hecho que la producción de conocimiento arqueológico sobre Honduras de Stone y otros circulaba poco en Honduras, apenas en artículos traducidos y publicados en la *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional*.⁶¹ También la problemática se explica en parte por el hecho que los diferentes proyectos de excavación en Copán que ahora sirven para fundamentar

aún más los pormenores de la civilización maya en Honduras no existían, y no se dieron sino hasta la década de 1970.⁶² De hecho, aún a mediados de la década de 1960 Ernesto Alvarado García, uno de los prominentes historiadores hondureños de la época, se fundamentaba en las obras de Morley de 1920 para historiar la cultura maya en Honduras.⁶³ Las guías turísticas de Copán seguían fundamentadas en la obra de Morley y la restauración impulsada durante el Cariato entre 1935 y 1942 fue financiada por la Fundación Carnegie.

Ahora bien, nosotros sostenemos otra hipótesis que quizás complementa estas ideas sobre la persistencia de la teoría mayanista de Lunardi. Como lo planteamos ya, partimos de una visión más general sobre la construcción oficialista de la identidad nacional desde el siglo XIX. Este proceso tuvo como fin, entre otras cosas, educar a la población, mediante discursos oficiales, sobre el pasado indígena y su papel en la evolución histórica del país. Este discurso nacionalista presumió el inevitable derrumbe de los “restos” de las civilizaciones indígenas pero también el rescate de sus “ruinas” tales como las de Copán. El llamado “rescate” tuvo sus etapas y personajes, y merece diferenciarse históricamente así como el llamado mestizaje que lo acuerpa y lo vincula a semejantes movimientos en México y otras regiones de América Latina. Es dentro de este contexto, postulamos, que merece ubicarse la persistencia de la teoría de Lunardi hasta la década de 1960.

Aún en Italia, en tesis redactadas sobre Lunardi durante las últimas dos décadas se reconocen hoy las contradicciones en que caía la teoría mayanista del prelado, pero también se valora su enorme esfuerzo etnográfico en una situación social y política muy difícil. Sea como sea, está por investigarse en la documentación disponible en Génova hasta que punto persistió Lunardi mismo en creer su teoría, por lo menos en la forma que fue detallada en su magna obra de 1948 titulada *Honduras Maya*.⁶⁴ Como lo indicamos ya, nosotros al estar en Génova interrogamos al profesor Ernesto Lunardi sobre el asunto. Según él, Monseñor Lunardi buscaba

evidenciar a toda Honduras como “maya” dentro de un esfuerzo por promover esa idea a nivel oficial, y así convencer a las autoridades que le prestaran más atención a los pueblos indígenas del occidente, es decir a los intibucanos vivos, hoy más conocidos como los lencas, y cuya vida cotidiana e historia colonial Lunardi conocía muy de cerca.

Así pues, ¿merecen los esfuerzos de Lunardi caracterizarse como un proyecto indigenista, privado, astuto, y hasta secreto, para contrarrestar la ausencia de una política indigenista dentro del cariato? Parece ser que Lunardi y Carias nunca se llevaron bien, y quizás este fue un elemento de discordia. El hecho es que el régimen desatendía las instancias indigenistas a las cuales se había comprometido en 1940.⁶⁵ Recordemos que en noviembre de 1940, mediante una convención suscrita en México, se promovió el establecimiento del Instituto Indigenista Hondureño, adscrito a la Secretaría de Educación Pública, institución que no se estableció hasta 1974.⁶⁶ Lunardi, como lo demuestra la correspondencia en Génova, incluso en cartas cruzadas con Manuel Gamio, estaba muy al tanto del sistema de institutos indigenistas establecidos para la época y inexistente en Honduras.

¿Cómo relacionar este proyecto, presumiéndolo como certero, con la persistencia de las nociones mayanistas de Lunardi? ¿Hasta qué punto era el proyecto indigenista de Lunardi un proyecto cuyas reivindicaciones respiraban elementos para promover un nacionalismo local fundamentado en el rescate y valorización de la grandeza maya en Copán y más allá? Enfatizemos de nuevo que aún previo a la llegada de Lunardi en febrero de 1939, el propio régimen de Carias se había comprometido con dos dimensiones del “rescate” de las ruinas de Copán y su integración a una nueva nacionalidad oficial. La primera instancia de este proyecto, con la motivación de Morley y el apoyo financiero de la Fundación Carnegie, comenzó en 1935 con la restauración en las ruinas de Copán a cargo de Gustavo Stromsvik. De hecho, ya para 1939 se inauguró en Copán el Museo Regional de

Arqueología Maya, también proyecto de Morley y Stromsvik, el cual se encontraba adscrito al Ministerio de Educación.

La segunda instancia de cultura nacionalista con la cual dialoga el indigenismo de Lunardi al tomar posición en Tegucigalpa, y menos conocida que la restauración en Copán, se relaciona con el paternalismo indigenista propio del mestizaje mexicano, en este caso no mediante los escritos de Manuel Gamio y otros, sino por medio de su exportación de una arquitectura arqueológica comprometida con reproducir el pasado indígena en el medio urbano, especialmente el pasado indígena cuyo desarrollo monumental se consideraba digno de su interés. En Honduras, como lo destacamos ya, este proceso se dio desde 1935 y continuó durante la próxima década por medio del arquitecto Augusto Morales y Sánchez.

Resumamos entonces nuestra hipótesis sobre el indigenismo de Lunardi. Al llegar a Honduras, Lunardi, ya con vasta experiencia sobre la situación de los indígenas en varios países claves de la región, se compromete con reivindicar los indígenas del occidente, de hecho, propiamente donde luchó con los intibucanos el aguerrido, y ya para ese momento asesinado, general Gregorio Ferrera. Hombre estudioso pero también intrépido, Lunardi poco a poco se dedicó a conocer a fondo a los intibucanos, viejos opositores del Partido Nacional del General Carías, y especialmente desde los levantamientos de 1925 al mando del general Ferrera.⁶⁷

De hecho, la documentación en Génova registra interés por parte de asesores del general Carías, en particular Jorge Fidel Durón, por utilizar los datos antropométricos recabados por Lunardi para mejor formular los planes de reclutamiento militar precisamente en las áreas aún conocidas como indígenas para aquella época. En una carta fechada 15 de Julio de 1947, Durón le escribe a Lunardi la siguiente nota: "Por favor dígame donde puedo conseguir datos precisos sobre las características físicas o antropométricas de nuestra población, datos recientes, si es posible, sobre altura, peso, proporciones, si hay estudios como los que hizo Vellard, datos como los

que se obtienen para el reclutamiento militar, datos sobre las características de nuestros distintos tipos raciales.”⁶⁸

¿Quién fue el Vellard a quien se refiere Jorge Fidel Durón en esta carta? Durón se refería al Dr. Jean A. Vellard, antropólogo y amigo de Lunardi desde sus días en Río de Janeiro y Bolivia. Monseñor Lunardi, con el beneplácito del general Carias invitó a Vellard a Tegucigalpa en 1946 para que tomara las medidas antropométricas de 28 concriptos indígenas de Intibucá, Yamaranguila y Guajiquiro que se encontraban en la capital.⁶⁹ Es decir, parece ser que en este proyecto existió una convergencia de intereses opuestos, puesto que Lunardi buscaba poder confirmar las características mayas de la población lenca, y por otro lado, según la carta de Jorge Fidel Durón, la dictadura probablemente buscaba identificar “indios puros” y las zonas de sus asentamientos ya con propósitos político-militares.

En esta situación, reivindicar a los intibucanos directamente era imposible. Por lo tanto, a pesar que la evidencia muestra lo contrario, Monseñor Lunardi se aferró a la tesis de la Honduras maya, negando la actualidad del legado lenca pero, en un esfuerzo global por rescatar los indígenas vivos. Mientras tanto, este proyecto íntimo y personal lo desconocían los intelectuales hondureños de la época como Claudio Barrera, Medardo Mejía y otros, quienes veían en una Honduras maya, sino en Lunardi una especie de nacionalismo cultural y con grandeza ancestral, y quizás hasta anti-imperialista. De nuevo, recordemos que Doris Stone era la hija de Samuel Zemurray, quien ya a partir de 1933 asumió la presidencia de la United Fruit Co. He allí, hipotéticamente, el origen de la persistencia de la teoría maya de Lunardi hasta los años de 1960.

Esta es solamente una hipótesis de trabajo, entre muchas otras, que provoca la vida y obra de Monseñor Federico Lunardi durante su estadía en Honduras. Lunardi fue un hombre brillante, astuto, y enérgico que merece estudiarse a fondo por los hondureños. Durante su estadía en Honduras se rozó con la crema de la intelectualidad de la época, desde Esteban Guardiola hasta

Rafael Heliodoro Valle, y muchos más. Sin duda que fue un hombre contradictorio, pero dada su polifacética vida y obra, es precisamente por ello que debemos recurrir a los archivos para ubicar sus virtudes y desaciertos en su debido contexto histórico, el cual incluye un sistemático diálogo con la idea del mestizaje hondureño y esfuerzos por definir la identidad nacional.

VII. Conclusiones

En julio de 1994 líderes de los indígenas lencas del occidente de Honduras, cuyos abuelos y abuelas Federico Lunardi cincuenta años atrás buscaba mayanizar, organizaron peregrinaciones sociales y políticas que llevaron a miles de personas desde aquellas regiones hasta Tegucigalpa a demandar derechos políticos y culturales ante el entonces nuevo mandatario del país, el Presidente Carlos Roberto Reina. Reina había asumido el poder en enero de ese mismo año, casi en el mismo mes en que había comenzado la rebelión zapatista en Chiapas.⁷⁰ De hecho, ya en 1994 se estableció el Consejo Nacional Indígena Chortí de Honduras, que a su vez cambió su nombre en 1999 al Consejo Nacional Indígena Maya Chortí. Ya para ese entonces, los chortís se habían tomado dos veces el Parque Arqueológico Maya de Copán Ruinas .

A partir de fines de 1994 organizaciones indígenas de otras regiones se sumaron a otras movilizaciones, las cuales a su vez fueron acuerpadas por organizaciones afro-hondureñas. Cierta apertura del gobierno del Presidente Reina ante las reivindicaciones desató toda una reflexión general no solo sobre las políticas gubernamentales, sino también sobre el mestizaje hondureño y las minorías étnicas y su relación con la identidad nacional. Ya en 1996 se reunió en Tegucigalpa un importante foro académico sobre el tema.⁷¹ Durante casi ya una década, varios investigadores han abordado la historia reciente de los movimientos indígenas y negros en Honduras. De hecho, este ensayo debe ubicarse en ese contexto, y tuvo origen en una versión muy preliminar como ponencia en 1998.⁷²

Una de las preocupaciones de la versión presentada en 1998, y vigente aun, era que el “pasado” que muchos observadores de la problemática étnica en los 1990, incluso sobre los maya chortí en Honduras, comentaban se fundamentaba en una historiografía del mestizaje bastante pobre.⁷³ Otra problemática que hemos querido abordar en nuestras publicaciones sobre la historiografía del mestizaje y el imaginario nacional en el siglo XX es el nexo entre procesos y acontecimientos en la costa caribeña de Honduras, y su interior, especialmente con el Estado en Tegucigalpa y sus intelectuales. Específicamente, hemos argumentado, que el hecho que la moneda nacional lleve el nombre de un indígena desde 1926, Lempira, merece analizarse dentro del contexto de la historia étno-racial de la costa caribeña del país.

El esfuerzo por oficializar a Lempira mediante la moneda respondía no sólo al viejo proceso de revestir al aguerrido cacique en varios uniformes nacionales y nacionalistas, sino que también se debía a un esfuerzo por homogenizar la configuración étno-racial hondureña ante, por un lado, el peligro de la inmigración negra y la mezcla racial contaminada con “lo negro” y, por otro lado, ante el poderío económico de las primeras y segundas generaciones de inmigrantes del Medio Oriente, árabe-palestinos y judíos, pero especialmente los palestinos.⁷⁴ Hoy en día esta hipótesis académica se registra ya en la prensa periodística.⁷⁵

Otra preocupación nuestra, de hecho principal en este ensayo, ha sido también vincular el imaginario nacional hondureño, como hecho local, con procesos internacionales radicados en Honduras. En este trabajo enfatizamos varios nexos internacionales con la mayanización en Honduras durante las primeras cuatro décadas del siglo XX. Primero, hicimos hincapié en los circuitos regionales de las disciplinas de la arqueología y la antropología y sus promotores internacionales, desde Federico Lunardi hasta Doris Stone. Segundo, enlazamos la presencia del capital extranjero en las transnacionales bananeras y las luchas intelectuales entre Lunardi y Stone. De esta manera encontramos nexos

concretos entre la mayanización arquitectónica entre los parques La Concordia y el Picacho en Tegucigalpa, y la historia caribeña.

Recientemente, otros han investigado los nexos contemporáneos entre Copán, la política cultural elaborada en Tegucigalpa y el mundo internacional. Por ejemplo, Lena Mortensen en un provocador ensayo, examina la articulación de los discursos a nivel global y local en la presentación pública del pasado en un tipo particular de localidad, la ciudad arqueológica de Copán, Honduras. Este emplazamiento, un centro importante con futuro nacional y local potencial, actúa como mediador en las interacciones entre múltiples comunidades con diversos intereses, incluyendo residentes locales, funcionarios del gobierno, arqueólogos y turistas. Hasta cierto punto, todos están involucrados simultáneamente en la construcción creativa del centro, proceso que genera contradicción y controversia. Se argumenta que los marcos global y local concurrentes del proceso dan lugar al conflicto, el cual, a su vez, da forma a la conclusión de los derechos al potencial simbólico y económico de este famoso centro patrimonial.⁷⁶

Bienvenido es este tipo de investigación. No obstante, creemos importante que los historiadores se dediquen más de lleno a explorar la historia social de Copán Ruinas en sí y cómo sus nexos con la Honduras popular, especialmente en sus nexos con la costa norte, contribuyeron a generar nuevas vivencias locales. Recordemos que Doris Stone "...llegó a conocer a los grupos indígenas a través de los indios que laboraban con la Compañía, pero que aún mantenían contacto con sus pueblos en las montañas..." Es más, la memoria popular en Copán aún a fines del siglo XX registraba instancias de este proceso en creativos y provocadores cuentos. Al respecto, hace un tiempo un connotado folklorista de Copán nos dejó este relato:

"Le dice el Indio Chortí a la Mujer: Mira Nicasia, yo estoy pensando ir a trabajar a la Costa, pues dicen que allá pagan bien el jornal, así que te voy a dejar provisión, mistamal, frijol, arroz,

sal, dulce o azúcar y otras cosas más. Y arregló bien su maleta y se marchó rumbo a la Costa y en realidad encontró buen trabajo donde ganaba lo suficiente, y cuando se vio con suficiente dinero pensó: voy a ir a traer a Nicasia, pus yo solo aquí no hago nada y se marchó de regreso a su pueblo y cuando llega haya a la Nicasia con su amante”.⁷⁷

No se sabe que hay de “invención” y “realidad” en este cuento de los chortí maya en Honduras, puesto que carecemos aun de la etnografía e historia social necesaria para comprender mejor los nexos entre “la Costa” y Copán Ruinas.⁷⁸ Tampoco sabemos mucho sobre las articulaciones entres estos nexos y otros procesos a nivel internacional, especialmente previo al periodo abordado por Lena Mortensen. Es en este sentido que nuestro ensayo ofrece pistas y argumentos tentativos.⁷⁹

Notas

1. *Programa: Primera Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe e inauguración del Parque Nacional “El Picacho”*, Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1947.
2. Augusto Morales Sánchez. Parque Nacional “Naciones Unidas”, Cerro El Picacho (Tegucigalpa, 1951). El uso del término “imaginados” está por supuesto vinculado a toda la nueva historiografía sobre “comunidades imaginadas”, formación nacional y etnicidad. Consúltese a Frances Kinloch Tijerino. “Naciones y nacionalismo: debates en torno a su análisis histórico”, *Taller de Historia*, publicación del Instituto de Historia de Nicaragua, No. 6 (Julio 1994): 9-31.
3. Fernando Ortiz. “La lección de Copán”, *Revista Bimestre Cubana*, Vol. 58, Nos. 2-3 (Sept-Dic., 1946): 140-143.
4. Pedro Rivas. *Copán: Conferencia*, Tegucigalpa: Ariston, 1953.
5. La Conferencia mereció cobertura de la prensa hondureña y de la embajada norteamericana. Los expedientes confidenciales de la Embajada de EE.UU en Tegucigalpa conservan mucha documentación al respecto. La misma se encuentra en el Departamento de Estado, *Confidential U.S. State Department Central Files, Honduras: 1945-49*. La mayor parte de la documentación se encuentra registrada en el Rollo 3, numeración 815.155/9-546; y en el Rollo 6, numeraciones 815.927/2-2846, 815.927/5-3146; 815.927/6-2846; 815.927/9-346; 815.927/10-1446; y 815.927/10-2146.

6. Gustav Stromsvik. "I never have time to look down". En: *Morleyana: A Collection of Writings in Memoriam, Sylvanus G. Morley - 1883-1948* New Mexico: University of New Mexico Press, 1950, pp. 240-247. Muchos detalles de los trabajos de Stromsvik se encuentran en: Gustavo Stromsvik, *Actividades Arqueológicas Desarrolladas en Copán por el Gobierno de Honduras en Cooperación con la institución Carnegie de Washington*, Tegucigalpa: Ariston, 1946.
7. William L. Fash. *Scribes, Warriors, and Kings: The City of Copán and the Ancient Maya*, London: Thames & Hudson, 1991, p. 55.
8. Las relaciones de Zemurray y los caudillos hondureños pueden examinarse en: Mario Argueta, *Tiburcio Carías: Anatomía de una Época, 1923-1948* Tegucigalpa: Editorial Guaymuras; 1989; y del mismo autor, *Bananos y Política: Samuel Zemurray y la Cuyamel Fruit Company en Honduras*, Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1989.
9. Robert L. Brunhouse. *Sylvanus G. Morley and the World of the Ancient Mayas*, Norman: University of Oklahoma Press, 1971, p. 32.
10. Nuestras pesquisas arrojan pocas historias institucionales de la arqueología y la antropología hondureña. Una aproximación es: Vito Véliz, "Síntesis Histórica de la Arqueología en Honduras," *YAXKIN*, Vol. 6, Nos. 1-2 1983: 1-8, y Mario R. Argueta, "Introducción a una Bibliografía Antropológica y Arqueológica Hondureña," *Revista de la Universidad*, Tegucigalpa, No. 10 (Mayo 1976): 75-82. Un caso interesante en Guatemala es: Daniel Schavelzon, "Arqueología y política en Centroamérica: las excavaciones en Zacaleu y su contexto histórico (1946-1950)," *Mesoamérica*, Vol. 16 Dic., 1988: 335-359.
11. Véase a Manuel Chávez Borjas. "La Cuestión Etnica en Honduras", *Panorama y Perspectivas*, comp. Leticia Salomón, Tegucigalpa: CEDOH, 1991, pp. 201-242; y Ramón D. Rivas, *Pueblos Indígenas y Garífunas de Honduras*, Tegucigalpa: Editorial Guaymuras 1994.
12. Sobre Copán en la época colonial, Eric Jorge Martínez. "El valle de Copán en la época colonial," *YAXKIN*, Vol. III, No. 4 Dic., 1980: 214-236.
13. Linda A. Newson. *The Cost of Conquest* Boulder: Westview Press, 1986, p. 312. Las cifras para la primera década del siglo XIX se encuentran en Francisco Guevara-Escudero. "Nineteenth-century Honduras: A Regional Approach to the Economic

- History of Central America: 1839-1914*", Tesis Doctoral, New York University, 1983, p. 92. La cifra de la población indígena para 1860 es un estimado de Ephraim G. Squier, Notes on Central America, New York: Alfred Knopf, 1969, pp. 52-53.
14. Mario Ardón Mejía. *Investigación de la Cultura Contemporánea de la Región de Copán Ruinas*, Documento Informe, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 1984. Agradecemos al colega Ardón el haber compartido con nosotros este importantísimo documento. Sobre la presencia chortí en la década de 1990, ver a Adalid Martínez Perdomo, *Fuerza de sangre chortí*, San Pedro Sula: Centro Editorial, 1997.
 15. Rodolfo Pastor Fasquelle. "Estremecimiento del Arte Maya," *Galatea: Revista de Creación y Cultura*, Tegucigalpa, No. 3 (Noviembre, 1999): 3.
 16. Daniel F. Rubin de la Borbolla y Pedro Rivas. *Honduras: Monumentos Históricos y Arqueólogos*, México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1953. La trayectoria de la legislación sobre Copán se analiza en: Ricardo Agurcia Fasquelle, "La Depredación del Patrimonio Cultural en Honduras: el Caso de la Arqueología, YAXKIN, Vol. 2, No. 2 (1984): 83-96. También consulté a Roberto Reyes Mazzoni. "Pensamiento de los Hondureños sobre el Patrimonio Cultural: Fines del Siglo XIX e Inicios del Siglo XX", *Revista Prisma*, Tegucigalpa, Año 3, No. 19 (1988): 12-18.
 17. Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1948.
 18. Correspondencia de Federico Lunardi. Archivo y Biblioteca "Lunardi", Museo Americanístico "Federico Lunardi", Génova, Italia. Investigación realizada en junio, 1998. Sobre el archivo de Lunardi, vease a Darío A. Euraque, "El Archivo Privado de Federico Lunardi en Génova," *Paraninfo*, Tegucigalpa, No. 17 Julio 2000: 199-208. En este ensayo abordamos el complicado tema de la extracción que hizo Lunardi con el consentimiento del General Carías de valiosísima cerámica maya que aún hoy en día se encuentra en Italia.
 19. *Ibid.*
 20. *Ibid.*
 21. Manuel Ballesteros Gaibrois, "Mons. Federico Lunardi, pionero del Americanismo," en, *Associazione Italiana Studi Americanistici (A.I.S.A.), Federico Lunardi Americanista: Simposio* Génova: Associazione Italiana Studi Americanistici, 1981, pp. 9-17.

22. Los impulsos imperialistas y civilizadores de la arqueología norteamericana se examinan en Thomas C. Patterson. *Toward a Social History of Archaeology in the United States*, Forth Worth: Harcourt Brace & Co., 1995.
23. Jeff L. Gould y Darío A. Euraque. "Notas sobre la investigación en Intibucá". *Primer Taller, Proyecto, "Memorias del Mestizaje"*, Antigua, Guatemala, 6 de diciembre, 1997. Esta ponencia fue fruto de una investigación de campo realizada en agosto de 1997 como investigadores asociados del Instituto Hondureño de Antropología e Historia.
24. Jeff L. Gould. *To Die in this Way: Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje, 1880-1965* Duke University Press, 1998, y Darío A. Euraque, "La construcción del mestizaje y los movimientos políticos en Honduras: los casos de los generales Manuel Bonilla, Gregorio Ferrera y Tiburcio Carías Andino," en Darío Euraque. *Estado, poder, nacionalidad y raza en la Historia de Honduras: Ensayos*. Tegucigalpa: Centro de Publicaciones, Obispado de Choluteca, 1996, pp. 69-89.
25. Seguimos aquí la innovadora visión historiográfica para el siglo XIX de Leticia Oyuela en numerosas obras, pero en particular en: *Un Siglo en la Hacienda: Estancias y Haciendas en la Antigua Alcaldía Mayor de Tegucigalpa (1670-1850)*, Tegucigalpa: Banco Central de Honduras, 1994.
26. Entre ellos: Manuel Chávez Borjas, *Identidad, Cultura y Nación en Honduras*, Tegucigalpa, 1990; Mario Felipe Martínez Castillo. *Honduras: Cultura e Identidad* Tegucigalpa, 1990; y Mario R. Argueta. "Momentos y Circunstancias Influyentes en la Conformación de la Identidad Nacional Hondureña", *Presencia Universitaria*, Marzo-Abril, 1996: 3-4.
27. Julián López Pineda. "Carta Inédita sobre la Novela Trópico", (15 de abril, 1949), *Revista Presente*, No. 92 Julio 1984: 7-8 Consulté también, Julián López Pineda, "El Jardín La Concordia, Obra única en su Género." En: *Programa* (1947), p. 13.
28. Un digno ejemplo es: Julio Lang. "Espectro Racial en Honduras". *América Indígena*, Vol. XI, No. 3 Julio 1951: 209-217.
29. Augusto Morales y Sánchez. *Copantl: Jardín Maya "La Concordia"*, Tegucigalpa: Imprenta Ariston, 1939, p. 8.
30. Medardo Mejía. *Historia de Honduras*, Tegucigalpa: Editorial Andrade, 1969, p. 35.

31. Adolfo Rubio Melhado y Mariano Castro Morán. *Geografía General de la República de Honduras*, Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1953, p. 88.
32. La construcción del "Jardín Maya" en el Parque "La Concordia" de Tegucigalpa, entre 1935 y 1939 (también por Morales y Sánchez), merece estudiarse en este contexto. Véase a Augusto Morales y Sánchez. *Copantl: Jardín Maya "La Concordia"*, Tegucigalpa: Imprenta Ariston, 1939.
33. Esta es una problemática marginada en relatos existentes de la vida intelectual de Stone. Consulté a E. Wyllys Andrews V. (ed.). *Research and Reflection in Archeology and History: Essays in Honor of Doris Stone*, New Orleans: Middle American Research Institute, 1986.
34. Fuera de la región de Copán, la arqueología del valle de Sula ha sido la más avanzada en Honduras. El vínculo con la presencia histórica de las fruterías es un hecho reconocido entre varios observadores hondureños. Véase Vito Véliz. "Resumen de la expedición arqueológica de la Institución Smithsonian en 1936 al Noroccidente de Honduras", *YAXKIN*, Vol. 1, No. 1 (Oct. 1975), p. 31.
35. Joaquín Vargas Coto. "Doris and the indians", *Americas*, Vol. 5, No. 1 (1953), pp. 9-10. De hecho, Stone seguía senderos dentro de las plantaciones bananeras hechos por Dorothy Popenoe, esposa de Wilson Popenoe, y arqueóloga amateur. Wilson a su vez fue un prominente agrónomo empleado de la United Fruit Co. desde 1924 en Honduras, luego que desempeñara cargos con el Departamento de Agricultura estadounidense. Véase Frederic Rosengarten. Jr. *Wilson Popenoe: Explorador Agrícola, Educador y Amigo de América Latina*, Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1995, pp. 155-190.
36. Anne Chapman. *Los Hijos del Copal y la Candela*, México: UNAM, 1985.
37. Doris Stone. *The Archeology of Central and Southern Honduras*, Cambridge: Peabody Museum, 1957, p. v.
38. Estadísticas de turismo a Copán según el Ministerio de Educación. En: Juan Manuel Aguilar. *Museos y Parques Arqueológicos: Breve Síntesis Histórica*, Tegucigalpa: IHAH, 1991, p. 48.
39. H.F. Komor, *Manual del Turista en Honduras*, Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1930, pp. 21-28.

40. Rafael H. Valle, "Remembrances of Morley," en *Morelayana*, *Op. Cit.*, pp. 262-265.
41. *Historia de Centroamérica* de Ernesto Alvarado García, que contó con seis ediciones entre 1946 y 1965, se fundamenta en la obra de Morley.
42. Son ejemplos: Eduardo Martínez López, *Geografía de Honduras*, cuarta edición de 1919, publicada desde 1904. Consulté también a Ulises Meza Cálix, *Geografía de Honduras*, primera edición de 1916. Los informes del Ministerio de Educación de la época registran el interés por las ruinas.
43. Fash, *Op. Cit.*, p. 53.
44. Brunhouse, *Op. Cit.*, p. 52. Una comparación entre Copán y Quiriguá se encuentra en, William L. Fash, Jr. "Historia y características de asentamiento en el Valle de Copán y algunas comparaciones con Quiriguá", *YAXKIN*, Vol. 7, No. 1, 1984: 1-22.
45. Brunhouse, *Op. Cit.*, pp. 155 y 274. Sobre la carrera de Cutter, ver Paul Dosal, *Doing Business with the Dictators: A Political History of the United Fruit Co. in Guatemala, 1899-1944*, Wilmington: Scholarly Resources, 1993, pp. 75-76 y 78-79.
46. Brunhouse (1971), pp. 9 y 310.
47. Stromsvik servía desde comienzos de la época como fuente sobre las ruinas para la pequeña élite de Tegucigalpa. Véase, *El Verdadero Valor y Significado de las Ruinas de Copán, Ponencia del Club Rotario de Tegucigalpa*, Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1941.
48. El papel de Morley en la arqueología de la época, incluso sus servicios de espionaje para la inteligencia norteamericana se analizan en Paul Sullivan. *Unfinished Conversations: Mayas and Foreigners between two Wars*, New York: Alfred A. Knopf, 1983.
49. Alan Knight, "Racism, Revolution, and Indigenismo: México, 1910-1940." En: *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, Editor, Richard Graham Austin: University of Texas Press, 1990, p. 85.
50. Doris Stone. "Breve esbozo etnológico de los pueblos indígenas costarricenses." En: UNAM, *Estudios Antropológicos publicados en Honor al Doctor Manuel Gamio México*: Dirección General de Publicaciones, 1956, p. 505.

51. Elíseo Pérez Cadalso. *Precursores Indigenistas: José Cecilio del Valle* Tegucigalpa: Secretaría de Cultura, 1983. Sobre Pérez Cadalso en los eventos de 1946, véase a Sánchez y Morales (1951), pp. 38-39.
52. Rafael H. Valle. "El Homenaje a Manuel Gamio," en UNAM, *Estudios Antropológicos*, op. cit., pp. 31-32. La comparación entre Stone y Squier se destaca en Rafael Heliodoro Valle, "Tierra de blanco y azul." En: *Ensayos Escogidos de Rafael Heliodoro Valle*, comp. Róger Martínez Miralda y Enma Leticia Ordoñez San Martín, Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1991, p. 129.
53. Oscar Acosta (editor). "Prefacio" a Arturo Martínez Galindo: *Cuentos Completos*, Tegucigalpa: Editorial Iberoamericana, 1996.
54. Medardo Mejía. *Historia de Honduras*, Vol. 6, Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1990, p. 543.
55. "Carta, Doris Stone al Sr. Jesús Núñez, 22 de noviembre de 1947". Esta rica correspondencia privada y otra que ahora examinamos nos fue habilitada por la generosidad del antropólogo hondureño Mario Ardón Mejía.
56. Edward L. Bernays. *Biography of an Idea: Public Relations Counsel*, New York: Simon and Schuster, 1965, pp. 744-775.
57. Obviamente habían excepciones que tomaron en serio los aportes de Doris Stone y otros. Roberto Gómez Robelo, "Arqueología de Honduras y Pueblos Civilizados de América", *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional*, Tomo 31, Nos. 10, 11, y 12 1953: 336-348.
58. Oscar Castañeda Batres. *Los nombres de Honduras*, Tegucigalpa: Editorial Universitaria, [1959] 1995, p. 99.
59. Claudio Barrera (Vicente Alemán). "Prólogo," *Antología: Poesía Negra de Honduras*, Tegucigalpa: 1962, y Mejía, *Op. Cit.*, p. 35.
60. Ibrahim Gamero Idiáquez. *Un Canto a San Pedro Sula*, San Pedro Sula: Centro Editorial, 1993, p. 105.
61. Hemos hecho una minuciosa revisión de esta publicación desde comienzos del siglo XX hasta la década de 1940 y sí se ven esfuerzos por hacer pública la producción arqueológica extranjera sobre Copán.

62. Gordon R. Wiley y otros. "Un Proyecto para el Desarrollo de Investigación y Preservación Arqueológica en Copán (Honduras) y Vecindad, 1976-1981," *YAXKIN*, Vol. 1, No. 2 (Enero 1976): 10-29.
63. De la *Historia de Centroamérica* de Ernesto Alvarado García se hicieron seis ediciones entre 1946 y 1965 y todas repitieron repite la visión de Morley.
64. Bárbara Autano. *Il Contributo di Ricerca di Monsignor Lunardi sui Maya Dell' Honduras*, Tesis, Università Degli Studi di Torino, Facolta de Magistero, 1995-1996.
65. Marcos Carías. *La Iglesia Católica en Honduras (1492-1975)*, Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1991, pp. 90-91 y Juan Ramón Martínez, Honduras, *Las Fuerzas del Desacuerdo: Un Ensayo Histórico Sobre las Relaciones entre la Iglesia y el Estado (1525-1972)*, Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1998, pp. 298-303.
66. Francisco Martínez Landero, "Aspectos del indigenismo en Honduras," *América Indígena*, Vol. II, No. 1 (Enero 1942), y Roberto Reyes Mazzoni, "De indigenismo, política, demagogia y folklore," *Revista Ariel*, Vol. XV, No. 266 (Abril 1974): 13-15.
67. Abordamos el contradictorio indigenismo del general Ferrera en, "La construcción del mestizaje y los movimientos políticos en Honduras: los casos de los generales Manuel Bonilla, Gregorio Ferrera y Tiburcio Carías Andino." En: Euraque, *Op. Cit.*, pp. 83-88.
68. *Correspondencia de Federico Lunardi*, Archivo y Biblioteca Lunardi, Museo Americanístico "Federico Lunardi," Génova, Italia. Investigación realizada, Junio, 1998.
69. Lunardi. "Prólogo," a Dr. Jean A Vellard, *Instrucciones Elementales de Antropología*, Tegucigalpa: Imprenta Ariston, 1948, y Jean A. Vellard, "Estudios de Algunos Conscriptos Indígenas de Honduras," *Honduras Maya*, No. 1 (Julio 1946): 74-75.
70. Un agudo análisis del proceso se encuentra en Marvin Barahona. "Del mestizaje a la diversidad étnica y cultural: la contribución del movimiento indígena y negro de Honduras." En: *Memorias del Mestizaje: Cultura Política en América Central, 1920 al presente*, Compiladores, Darío A. Euraque, Jeff Gould y Charles, Guatemala: CIRMA, 2002.

71. Varios trabajos del simposio se reprodujeron en Marvin Barahona y Ramón Rivas, (Editores), *Rompiendo el Espejo: Visiones sobre los Pueblos Indígenas y Negros en Honduras*, Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1998.
72. Ponencia, IV Congreso Centroamericano de Historia, 16 de julio, 1998.
73. Ejemplo es Martínez Perdomo, (1997).
74. “La creación de la moneda nacional y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras: ¿En busca de una identidad étnico-racial?”, *YAXKIN, Revista del Instituto Hondureño de Antropología e Historia*, Vol. XIV, No. 1 (Oct. 1996): 138-150.
75. Mario R. Argueta. “Lempira venció a Morazan”, *El Herald*, 20 de julio de 2002. Agrademos al colega hondureño Luis Sánchez habernos facilitado este artículo.
76. Lena Mortensen, “Las Dinámicas locales de un patrimonio global: arqueoturismo en Copan, Honduras,” *Mesoamerica*, No. 42 diciembre 2001, pp. 104-134. Hoy en día en Honduras, se publica ya sobre la contribución de la etnografía al turismo. Ver, Jesús Muñoz Tabora. *Folklore y Turismo*, Segunda edición, Editorial Guaymuras, 2002.
77. “Matrimonio de la raza Chorti.” En: Romulo Madrid, *Copan Ruinas en cuento*, Tegucigalpa: Editorial Guardabarranco, 2001, p. 219.
78. Rodolfo Pastor Fasquelle. “Invención y Realidad de los Chortis,” *Diario Tiempo*, San Pedro Sula, 22 de mayo de 1997. El papel de la costa norte en el imaginario nacional se ha abordado recientemente en Elizet Payne Iglesias, “Identidad y nación: el caso de la costa norte e islas de la Bahía en Honduras, 1876-1930”, *Mesoamerica*, No. 42 diciembre 2001, pp. 75-103.
79. Existen ricas vetas de investigación sobre este tema. Ejemplo de ello es el trabajo intelectual de Gustavo Stromsvik en la restauración de las Ruinas de Copán a partir de 1935, y también sus relaciones con el pueblo de Copán Ruinas durante las décadas de 1930 y 1940. Existe la documentación para realizar dicha tarea. La Carnegie Institution conserva toda la documentación y correspondencia administrativa entre Stromsvik y dicha institución y también la correspondencia entre Stromsvik y personajes importantes de Honduras durante aquella época. La Carnegie Institution nos facilitó una copia completa de esa documentación a fines de 1998.